



Ayuntamiento de Madrid
Miércoles 26 de Mayo de 1937

Núm. 18.

El Comisario y los permisos

Hay una cuestión que los Comisarios deben tener en cuenta, fijar en ella su atención: EL CUMPLIMIENTO DE LOS PERMISOS.

Hay camaradas que, inconscientemente, al concedérsele un permiso se toman más días de los que le han sido concedidos y caen de lleno, con ello, en el campo de la desertión.

Cuando se concede un permiso, los mandos lo conceden con arreglo a las necesidades del servicio y no hay motivo alguno, fundadamente, para que el soldado se tome los que le vengan en gana. Ni puede hacerlo ni debe hacerlo. Cuando esto sucede así se comete esa desertión de que hablamos más arriba. No ofrece ningún género de dudas que el soldado que, pasada la fecha que se le dió para disfrutar el permiso, no se presenta a filas es un desertor.

Arbitrariamente sucede igual en lo que respecta a los mandos y Comisarios. Los primeros no somos nosotros los encargados de juzgarlos. En cuanto a los segundos, decíamos ayer que, «... lo que los Comisarios pretendan obtener de los soldados, ha de estar en armonía con la conducta moral y procedimientos llevados a efectos por el Comisario».

De nada servirá que el Comisario recomiende a los soldados el cumplimiento exacto de estas órdenes, si los soldados no ven en él, al camarada que las cumple estrictamente.

El Comisario General de Guerra, en una de sus últimas órdenes del día, ha fijado claramente las características del permiso para evitar que una mala interpretación pueda convertirse en acto de indisciplina o en un delito. La orden a que nos referimos dice así:

«Una de las obligaciones que recaen sobre los Comisarios delegados de guerra, es la de que al concederse permisos deberán presentarse ante la autoridad militar de la plaza para hacer constar la salida. Al llegar al punto de destino deberán presentarse igualmente ante la autoridad militar, así como al regresar a su unidad, siempre, naturalmente, dentro de los plazos legales».

Creemos inútil advertir a los Comisarios, que siendo ellos los

modelos de disciplina dentro del Ejército, son los primeros que están en la obligación de cumplirlo.

Pero no estriba sola aquí la labor del Comisario en este sentido. A él es a quien corresponde hacer comprender a todos los soldados el peligro que puede encerrar en incumplimiento de estas órdenes, e incluso el delito en que incurren a desobedecerlas.

Nuestra disciplina debe ser cada día mejor, más fuerte, más consciente. Nuestro deber está en pensar constantemente en el medio de mejorarla y subsanar todos estos defectos son un gran paso en este sentido.

«El Comisario debe ser el camarada de todos los combatientes, el modelo de disciplina y de moral. Debe saber utilizar cada éxito para elevar la moral combativa de nuestras fuerzas, y en caso de revés, con entera serenidad estudiar las causas y ser el animador que atenue los efectos en nuestros combatientes, evitando por todos los medios, por los métodos de persuasión y energía, la desbandada de su gente.»
